

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XX Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 84

Escucharé las palabras del Señor. Todo cristiano debe escuchar y meditar asiduamente la Palabra de Dios y esforzarse por descubrir la presencia del Señor en los acontecimientos diarios de su vida personal y de toda la sociedad. Hace falta una formación permanente, que lleve a todos los fieles a una continua conversión, hasta reproducir en sus vidas la imagen de Cristo. Toda la persona tiene necesidad de una formación integral e integradora- cultural, profesional, doctrinal, espiritual y apostólica -que le disponga a vivir en una coherente unidad interior, y le permita siempre dar razón de su esperanza a todo aquel que se la pida (cf. 1Pe 3, 15).

La identidad cristiana exige el esfuerzo constante por formarse cada vez mejor, pues la ignorancia es el peor enemigo de nuestra fe. ¿Quién podrá decir que ama de verdad a Cristo, si no pone empeño por conocerlo mejor? Por consiguiente, no tenemos derecho de abandonar la lectura asidua de la Sagrada Escritura, profundicemos constantemente en las verdades de nuestra fe, acudamos con ilusión a los centros de evangelización que, si es imprescindible para los más jóvenes, no es menos necesaria para los mayores. ¿Cómo podremos transmitir la Palabra de Dios si nosotros mismos no la conocemos de un modo profundo y vivo?

Si deseamos ser fieles en nuestra vida cotidiana a las exigencias de Dios y a las expectativas de los hombres y de la historia, debemos alimentarnos constantemente de la Palabra de Dios y de los sacramentos: que “la Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza” (Col 3, 16) i vivamos las exigencias y la gracia sacramental de nuestro bautismo y de nuestra confirmación, del sacramento de la reconciliación y de la eucaristía...

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)